

Poder, dinero y regimenes de Verdad (1)

Claudia Mora y Alfredo García(²)

... ésta fue la bienaventurada seguridad que encontré en todas las cosas: que estas prefieren bailar sobre los pies del azar”. (Friedrich Nietzsche – 1984)

... .procedimientos [de control del discurso] que juegan un tanto a título de principios de clasificación, de ordenación, de distribución, como si se tratase en este caso de dominar otra dimensión: aquella del acontecimiento y del azar.(Michel Foucault -1992)

1. Introducción

La premisa central de este trabajo es que a lo largo de la Modernidad hubo una necesidad del hombre de negar, sortear, eludir, controlar, encapsular el azar, aún cuando, como dice Nietzsche es ontológico, subyacente a todas las cosas. Tratamos entonces de describir los ordenes (a través de los distintos modos del poder) que han ido construyendo el conocimiento y dando lugar al intercambio. Paralelamente, la presencia del azar quedaba, en cada época, en manos de adivinos (ad-divinum: don de Dios), de los cálculos de desvíos estocásticos, de modelos matemáticos predictivos o los actuales “presupuestos”.

Ya para Aristoteles la “fortuna” (tyché) no entraba en ninguna de las causas inteligibles del ser. No era causa material ni formal ni eficiente ni final de las cosas. La “fortuna”, en cambio designa el entramado complejo de innumerables causas necesarias que estarían fuera del alcance de la comprensión humana. *“Y en el caso del hombre que fue a la plaza y recuperó su dinero, sin haber ido con ese propósito, un número ilimitado de cosas podría ser causa por accidente: podría querer ver a alguien, o perseguir a alguien, o evitar a alguien, o ver un espectáculo. Y también es*

(1)Los autores agradecen los comentarios del Lic Julián Fava (Filosofía Universidad de Buenos Aires)

(2) Lic. Claudia Mora (Filosofía Universidad de Buenos Aires- . Lic Alfredo García (Economía Universidad de Buenos Aires- Investigador UBACyT y PROINC

correcto decir que la suerte es imprevisible, pues sólo podemos prever lo que sucede siempre o casi siempre, mientras que la suerte se da fuera de estos casos. Luego, puesto que tales causas son indeterminadas, también la suerte es indeterminada” . (Aristóteles 2008)

La “fortuna” es humana, mezcla de intencionalidad y azar y se da cuando algo ocurre sin haber sido previsto ni deseado, ajeno a la anticipación, productora de prosperidades o ruinas inesperadas, cercanas al impulso irracional, cómplice de la adivinación.

Fue quizá la necesidad de ocultar esa parte imprevisible que hay en las cosas de los hombres o tal vez la negación de que su felicidad pueda depender de lo indeterminado, lo que llevó al pensamiento a descansar en un principio de razón suficiente, mientras la necesidad de anticipar el futuro fue pasando de mano en mano: de los nigromantes a las interpretaciones sobre la Divina Providencia, de allí a los modelos deterministas y finalmente a las predicciones de los agentes de Bolsa.

En la pre-Modernidad la episteme, en sentido foucaultiano de configuración epocal del conocimientos, visión del mundo en cada época, conjunto de normas y postulados que se imponen y que une las prácticas discursivas (Edgardo Castro 2011) fue dominada por grandes verdades, hieráticas y trascendentes, con una vigencia que iba más allá de los tiempos.

La Modernidad por su parte soñó (y sigue soñando) con promesas de saberes totales, de pensamientos y modelos que “cierran”, poniendo en lugar del saber religioso a las ciencias, a sus hipótesis y a los dispositivos de poder que las validan. Los instantes de caos, las perturbaciones azarosa, quedarán relegadas al saber aún vedado, pero que esta por llegar, por completarse.

Este cambio de episteme no significó la muerte de las viejas trascendencias premodernas, sino su conveniente confinamiento: Dios quedó encerrado en las Iglesias, donde aún hoy es posible encontrarlo, los reyes (al menos aquellos que lograron conservar su cabeza) quedaron dentro de sus castillos donde aún hoy dan el presente durante las fiestas de gala; el oro, medio universal de cambio premoderno, se sigue acumulando lenta y secularmente en los tesoros. Allí recogidos, los antiguos poderes, saberes y dinero, quedaron como guardianes de un sentido que tuvo el mundo y a los que la Modernidad no dejará de apelar en última instancia, en caso de que el deducible progreso no llegue en los plazos esperados.

El poder del déspota moderno, afianzado en la Razón de Estado fue sin embargo sumando imperios fallidos y riquezas licuadas de tanto en tanto por las crisis económicas.

A partir del siglo XIX el azar, no ya como elemento de imprevisibilidad sino ahora como factor ontológico esencial, fue incomodando crecientemente al pensamiento. *“El profundo conflicto*

teológico que provocó Darwin –y que aún es perceptible- se debió al reemplazo de un creador inteligente por el ciego azar (Jacovkis y Perazzo 2012).

La episteme moderna fue lentamente introduciendo el azar en todas sus categorías. Se hacen frecuentes conceptos como “mutación genética”, “catástrofe ultravioleta”, “entropía termodinámica”, “crisis financieras”, “luchas de emancipación”, y un poco después: “contingencia”, “indeterminación”, “irreversibilidad”, “caos”, “riesgo”, “aleatoriedad”.

En la modernidad tardía, finalmente, los discursos incorporarán términos como incertidumbre, inseguridad, irreversibilidad, caos, riesgo, apuesta, especulación, y produce un nuevo quiebre de la episteme vigente.

Intentaremos revisar estos cambios epocales en los saberes, el poder y el dinero, considerando:

a) Una Modernidad temprana, donde la Verdad tenían su sentido en Dios, el Poder Absoluto en el Soberano y la Riqueza en la posesión del Oro, metal incorruptible.

b) Una Modernidad plena, donde la historicidad produce el relevo de sentido de aquellos conceptos, poniendo en sus lugares a la Razón, al Estado y al Mercado. El trabajo humano como nuevo origen de la riqueza, desplazando al oro e instalando, como su forma espejada y multifascética, al papel moneda.

c) Una Modernidad tardía, con la verdad anclada en el “criterio de éxito”, incorporando un azar esencial que trasciende la mera falta de previsibilidad postulada por Aristóteles, como trasfondo de los saberes, y que utiliza el concepto de “proyecto” (sea este político, productivo, científico, académico o artístico) como verdad nunca cerrada, siempre discrecional y eventualmente fallida, que da al “crédito”, a la creencia en tal proyecto, su condición de posibilidad. La probabilidad de éxito reemplazará el devenir histórico y los billetes modernos se recluirán junto al oro en sus mismas bóvedas para ser reemplazado por el registro contable o la tarjeta plástica. La intuición reemplazará la posibilidad de alcanzar la objetividad y el objeto de conocimiento se sostendrá sobre la voluntad de creer (Mora-García 2012).

Podríamos pensar que las bibliotecas, las bóvedas y las cajas fuertes guardan desde hace milenios esa historia de la pretensión humana de eludir la fortuna, acumulando certezas, mientras el devenir se reinstala permanentemente en su sinrazón, trayendo una y otra vez a la presencia aquel Caos originario de Hesíodo, principio de todas las cosas, que no pudo ser doblegado ni con la ayuda de Dios, ni de la Razón ni de los contemporáneos seguros contra todo riesgo.

En lo que sigue tratamos de aproximarnos a este devenir entrelazado de saberes, poderes y dinero en tres períodos modernos. Para tener una imagen visual del poder vamos a apelar a la metáfora hegeliana del Amo y del Esclavo que desarrollara posteriormente Kojève (1960). Como dice este autor: “ *Si la realidad humana no puede engendrarse sino en tanto que socialmente, la sociedad, por lo menos en su origen, no es humana sino a condición de implicar un elemento de Dominio y un elemento de Esclavitud, existencias “autónomas” y existencias “dependientes”.*

También puede visualizarse el poder a partir de la definición de Hume: “*Un señor es el que, por su situación, tiene el poder de dirigir, en circunstancias precisas, los actos de otro, que llamamos servidor*”

Usar este esquema como metáfora no significará que vayamos a plantear un método de análisis dialéctico sino por el contrario intentaremos una aproximación genealógica foucaultiana, en la cual más que hacer una historia o revisar los orígenes de estos valores e identidades sociales, trataremos de mostrar cómo fueron emergiendo y muriendo o mutando y continuando como producto de las relaciones de fuerzas históricas de estos tres objetos de estudio en tres momentos epocales. En este sentido el poder estará siempre articulado tanto en sentido piramidal como reticular, tanto en aquel que ejerce ciertos saberes disciplinarios como aquellos que surgen a partir de dispositivos de seguridad que produce sujetos “normales”.

El Amo, entonces, representa a quien detenta un poder-saber al modo de Foucault. Es el que tiene la capacidad de conducir, de decidir en una situación de incertidumbre. Surge de la construcción de dispositivos de poder y de la producción de los regímenes de verdad en cada época. El esclavo, por su parte, es aquel que cede su capacidad de decisión el que reemplaza por incertidumbre por obediencia.

En la primer etapa en la que dividimos la Modernidad los saberes sobre las cosas de la Naturaleza, siguiendo a Marx, estaban en manos de quienes trabajaban (fueran agricultores, artesanos, médicos, astrónomos o alquimistas), mientras el poder se concentraba en los reyes, los nobles y los clérigos, quienes vivían de la renta sobre sus dominios y acumulaban oro como símbolo de riqueza. Un segundo período, donde ya no es posible invocar a Dios como fuente de saber, que da origen a un sujeto constituyente, productor de conocimientos exhaustivos que terminan concentrados en el Amo Industrial, mientras el nuevo esclavo se proletariza, y donde ya no circula el oro sino el papel moneda. Finalmente una modernidad tardía, donde la incertidumbre se instala en el núcleo de los saberes, mientras el poder y los excedentes monetarios producidos por obreros y patrones se

concentran en los dominios del Amo financiero, dueño del saber más exclusivo, sofisticado y mejor pago, el saber “a qué” objeto y “a qué” sujeto le otorgará crédito, en un régimen de verdad caracterizado por la especulación y la apuesta. El dinero adquirirá entonces su condición de puente entre el presente y el futuro para desde allí dar validez a los demás saberes y poderes, en su condición casi inmaterial de tarjetas plásticas o transferencias electrónicas.

2. Señores incultos y esclavos cultivados

En la primera modernidad los signos tenían el valor de lo significado y el significado último quedaba en manos de la Providencia.

Así Foucault ve en la moneda una disposición análoga a la que caracteriza el régimen de los signos en el siglo XVI cuando dice *“los signos, recordémoslo, estaban constituidos por semejanzas que, a su vez, para ser reconocidas, necesitaban signos. Aquí, el signo monetario no puede definir su valor de cambio, no puede fundamentarse como marca sino a partir de una masa metálica que, a su vez, define su valor dentro del orden de las otras mercancías. [...] Y así como la relación entre el microcosmos y el macrocosmos era indispensable para detener la oscilación indefinida de la semejanza y el signo, así, ha sido necesario poner una cierta relación entre el metal y la mercancía que, en el extremo, permitía fijar el valor mercantil total de los metales preciosos y, en consecuencia, valorar de una manera cierta y definitiva el precio de todas las mercaderías. Esta relación es la que ya había sido establecida por la Providencia cuando hundió en la tierra las minas de oro y de plata y las hizo crecer lentamente, como sobre la tierra se desarrollan las plantas y se multiplican los animales. Entre todas las cosas que el hombre puede necesitar o desear y las vetas centelleantes, ocultas, en las que crecen oscuramente los metales, hay una correspondencia absoluta”* (Foucault 1968)

La riqueza era algo que estaba en las cosas. Esto posibilitaba que las cosas guardaran correspondencia con la moneda y esta a su vez, por semejanza, con el oro. El oro clausuraba este circuito ya que estaba puesto en el mundo por la Providencia. El intercambio comercial se daba así a partir de una equivalencia física entre las cosas y una equivalencia de deseos entre los sujetos del intercambio. El comercio se sustentaba sobre verdades incontrastables.

Sobre este fondo epistémico de verdades hieráticas regía un trasfondo de poder, encarnado en el Amo rentista, dueño de vidas y de haciendas. El oro fluía hacia los pasillos de su palacio a través de impuestos y arrendamiento, acumulándose allí en paralelo con su poder.

De los saberes de las cosas, el Amo encarnado en reyes, nobles y clérigos, parecía no saber mucho, ni tener mayores necesidades de ellos, salvo quizá en un sentido teológico, que lo vinculaba con aquella Providencia, fuente de razón, de justicia y de riqueza. Así se lo dice Maquiavelo, un plebeyo, a su Príncipe: *" Hay tanta distancia entre saber cómo viven los hombres, y cómo debieran vivir, que el que para gobernarlos aprende el estudio de lo que se hace, para deducir lo que sería más noble y más justo hacer, aprende más a crear su ruina que a reservarse de ella"* (Maquiavelo 2012)

El Amo rentista se ocupaba de cosas más importantes que de saberes sobre las cosas de la naturaleza. Se dedicaba a conquistar territorios y dejar trabajando en ellos a quienes sabían hacerlo. El conocimiento del esclavo, en cambio, era doble: un "saber cómo" extraerle riqueza a las cosas y un "saber qué" deseaba el Amo. En la Pre-modernidad los saberes iban por un lado y los poderes y el dinero, por otro.

Una era que termina con grandes hambrunas, con reinos exhaustos por las guerras señoriales, con pestes, sublevaciones populares y nobles guillotizados, que vinieron a cuestionar aquel orden de las cosas. En los finales de época será un grupo de "conocedores de la Naturaleza", llamados fisiócratas, quienes, sin cuestionar el poder emanado de Dios, pondrán el acento y cierto tono de rebeldía (apoyado en profusas investigaciones acerca del ciclo natural de las cosas) para reclamar su reconocimiento como nueva clase pujante. A cambio de ir reemplazando a los aristócratas arruinados en el cuidado de los campos de cultivo, los fisiócratas prometerán aplicar un saber que pueda restaurar la oferta de granos y evitar las hambrunas, a condición de obtener mayor libertad de hacer y mayor respeto a la propiedad privada. Sus nuevos saberes sobre la escasez de alimento y como evitarla irán redituándoles poder en las cortes y dinero en los bancos.

3. Conocimiento exhaustivo, sujeto constituyente y dinero fiduciario.

En los inicios de la modernidad madura será Adam Smith quien identificará un saber en manos de la incipiente industria, al que llamará "división del trabajo". Dice Smith (2001) en relación al análisis de este nuevo saber aplicado en una fábrica de alfileres *"dada la manera como se practica hoy día la fabricación de alfileres, no solo la fabricación misma constituye un oficio aparte, sino que esta dividida en varios ramos, la mayor parte de los cuales también constituyen otros tantos oficios distintos. Un obrero estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo va cortando en trozos iguales, un cuarto hace la punta, un quinto obrero esta ocupado en limar el extremo donde se va a colocar la cabeza: a su vez la confección de la cabeza requiere dos o tres operaciones distintas:*

fijarla es un trabajo especial, esmaltar los alfileres, otro, y todavía es un oficio distinto colocarlos en el papel. En fin, el importante trabajo de hacer un alfiler queda dividido de esta manera en unas dieciocho operaciones distintas”.

Una separación quirúrgica y minuciosa, entonces, de los saberes y de las actividades de los viejos esclavos artesanos que rompe con la idea de que el objeto debía conocerse como totalidad y siempre en referencia a la naturaleza o a la Providencia.

Modos de conocer primero por desmembramiento, tanto del objeto como de los conocimientos, que recién en una segunda etapa serán reensamblados en la fábrica, bajo la mirada y dirección del Amo industrial.

No habrá ya un conocimiento artesanal; se buscará por el contrario la máxima especialización de los saberes y la mínima intervención del obrero. El conocimiento sobre la totalidad del objeto será apropiado y patentado como “saber hacer”, como “know –how”, como origen de las riquezas y guardado en las cajas fuertes del nuevo Amo.

El tiempo de trabajo materializado en la mercancía, pasará a ser la fuente de todo valor y sustituirá al oro como signo último. Mientras los saberes se fragmentan y se estandarizan, la riqueza comienza a ser algo que lleva tiempo producir. Para Smith *"En las etapas iniciales de la sociedad, el valor de cambio de los bienes, o la regla que determina qué cantidad de uno debe darse en cambio por otro, depende casi exclusivamente de la cantidad comparativa de trabajo empleada en cada uno"*. Citando a David Ricardo, Foucault agregará: *la cantidad de trabajo permite fijar el valor de una cosa, no sólo porque ésta sea representable en unidades de trabajo, sino en primer lugar y fundamentalmente porque el trabajo, como actividad de producción, es "la fuente de todo valor". Éste no puede ser ya definido, como en el período pre-industrial, a partir del sistema total de las equivalencias y de la capacidad que pueden tener las mercancías para representarse unas a otras. (Foucault 1968)*

La riqueza no está en los subsuelos sino que se gesta, se multiplica y se distribuye gracias a los hombres. La teoría de las riquezas queda entonces indisolublemente ligada con la política.

Finalmente Marx descubrirá la conexión entre la fuerza de trabajo que crea riqueza, el modo en que esa riqueza es apropiada por el poder y el dinero que será la condición de posibilidad de esa apropiación. Primero, porque el trabajo no puede ser 'valor' por naturaleza, sino exclusivamente gracias a la organización social en el cual es empleado. Segundo, porque es trabajo socialmente necesario, histórico, cambiante en el tiempo. Tercero porque al darse en un tiempo necesario para ser producido, añadirá un plus de tiempo trabajado, que genera un plus de valor. Cuarto, y, como lo dice el mismo Marx, porque: *Si observamos el caso del capitalista, vemos que éste quiere obtener*

precisamente la mayor cantidad posible de trabajo por la menor cantidad posible de dinero. [...] por eso, en todos los casos, cree encontrar la razón de su ganancia en la simple trapacería de comprar por debajo del valor y vender por encima de éste. De ahí que no caiga en la cuenta de que si existiera realmente una cosa tal como el valor del trabajo y él pagara efectivamente ese valor, no existiría ningún capital, su dinero no se transformaría en ganancia de capital. (Marx 1997)

El nuevo Amo se apropia de los saberes que produce la sociedad y los constituye en estándares, normas, y patrones, buscando normalizar a sus integrantes a través de dispositivos eficientes y confiables. Pondrá patrones en las fábricas, hará patrones de medida, deducirá patrones de consumo, impondrá patrones de distribución, y apelará a través de los dispositivos de poder, a los patrones de conducta. Los patrones servirán de modelo para conducir al esclavo y darle las adecuadas representaciones de las mercancías que “necesita”. A su vez, el dinero, mutando de oro acuñado a billete de papel, también deberá guardar una cierta relación con el patrón que le es propio (y que por mucho tiempo lo será): el patrón oro.

En la profusión y diseminación creciente de objetos de consumo producidos en masa por las fábricas, serán centrales estas estandarizaciones, que vendrán de la mano del cálculo estadístico y de la constitución de sujetos normales, adecuados a los patrones productivos en sus modos de ser y de desear. La creciente profusión de mercancías tendrá su correlato en la creciente profusión de dinero impreso.

Los esclavos modernos intercambiarán su fuerza de trabajo por billetes de papel de baja denominación y estos a su vez por mercancías que ellos mismos ya no pueden producir como objetos completos. La completud es ahora un saber del Amo industrial, que apela al saber universitario, a la ingeniería y a la academia como antes apelaban los reyes a los cortesanos, y a cambio de ese saber, tendrá la potestad totalizante sobre los dispersos billetes que estuvieron circulando por el mercado, reuniéndolos a todos cada fines de mes en su cuenta bancaria, antes de reiniciar el ciclo. El nuevo esclavo será anónimo administrador de su propio cuerpo, falso Amo de si mismo y pauperizado rentista de su propia fuerza de trabajo.

Con la nueva episteme moderna, *el viejo Amo rentista declina y queda petrificado en su Dominio. No puede superarse, cambiar, progresar. Se lo puede matar: no se lo puede transformar, ni educar. El Dominio es para él el valor supremo, que no puede superar.* (Kojève 1960)

El naciente Amo Industrial, por su parte, se adueña de una pragmática que funda la verdad en una realidad funcional (es verdad si funciona) y de consenso (es verdad si tiene mercado, si tiene votos, si forma parte de un canon científico). Será a esa verdad a la que le aporte su capital, principalmente en el sentido de “capita”, de cabeza, de conocimiento portador de un orden, que señala un “qué, un “cuando” y un “como” hacer las cosas.

Pero al igual que el Amo anterior, quedará sujeto a la lucha por su reconocimiento. Porque el Amo no es totalmente amo si solo es reconocido por el esclavo. Necesita el reconocimiento de los otros Amos. *“En tanto que no es aún efectivamente reconocido por otro, es ese otro el que es el fin de su acción, es de ese otro, del reconocimiento de ese otro, que dependen su valor y su realidad; es en ese otro donde se condensa el sentido de su vida. Está pues fuera de si. Debe entonces suprimir su ser otro. Es decir, debe hacerse reconocer por el otro, poseer en el mismo la certeza de ser reconocido por el otro. Debe pues provocar al otro, forzarlo a comprometerse en una lucha a muerte por puro prestigio. (Kojève 1960).*

No es ya al esclavo a quien mira para ese desafío el Amo industrial, sino a los otros Amos. Es esa lucha, llamada por la Modernidad “Progreso” la que socavará cualquier apaciguamiento o equilibrio en el Dominio del Amo industrial, empujándolo a la competencia. Será una lucha donde habrá que suprimir dialécticamente al otro, esto es, no matándolo (porque muerto no puede reconocer a nadie) sino sometiéndolo. Dejarle la vida y la conciencia y destruir su autonomía.

Para Schumpeter (1978) esta lucha dispar, no deducible de situaciones de equilibrio produce el desarrollo capitalista: *“El desarrollo, en nuestro sentido, es un fenómeno característico totalmente diferente a lo que puede ser observado en la corriente circular o en la tendencia al equilibrio. Es un cambio espontáneo y discontinuo en los cauces de la corriente, alteraciones del equilibrio que desplazan para siempre el estado de equilibrio existente con anterioridad. Nuestra teoría del desarrollo no es sino el estudio de este fenómeno y los procesos que le acompañan.”*

A pesar de esta lucha sin cuartel, la Modernidad mantendrá preventivamente en sus vitrinas ciertos patrones universales hacia los cuales recurrir. Mantendrá un Amo patrón en la fábrica, un patrón oro en las bóvedas y validados patrones de referencia en las corrientes principales del pensamiento.

Las contradicciones y retrocesos que subyace a la noción de progreso irán creciendo en virulencia a lo largo de la Modernidad, que responderá con monopolios industriales, y estados pos coloniales, compitiendo no por la fortuna que depara la Providencia sino por los conocimientos, en una larga e irrenunciable voluntad de saber.

4. La imprevisión del sujeto y un puente que se le tiende desde el futuro

Con la irrupción de lo contingente, lo incierto, lo que queda abierto a la especulación, los financistas tendrán su oportunidad para salir de la imagen ominosa de avaros shakesperianos y mutar en activos participantes de la producción de mundo, escrutando el futuro y decidiendo cuándo será posible darle crédito a una promesa.

Buscará los grados de veridicción de los proyectos que se les propone financiar, decidirá si el objeto a ser construido será o no merecedor de confianza y si los sujetos que los llevarán a cabo serán o no sujeto de crédito.

Los nuevos Amos serán centralmente banqueros, pero también sus duplicados menores puestos en las gerencias corporativas, en las tesorerías, en las administraciones de las fábricas, de las Universidades, de los Ministerios, de las congregaciones religiosas e incluso de las familias, instalando un discurso propio que hará de las “restricciones presupuestarias” un poder de veto universal. Un nuevo régimen de verdad que podríamos asociar con el pragmatismo estadounidense de principios del siglo XX.

Será William James quien comparará el conocimiento con billetes de banco. “James- dice Kuklick (2013)- *“estaba ansioso por descubrir qué significaba para la vida humana una creencia verdadera, cual era su valor de contado, su "Cash Value", y a que consecuencias conducía. Una creencia que no era una entidad mental que de alguna manera misteriosa se correspondía con una realidad externa para ser verdad. Las creencias era maneras de actuar con referencia a un ambiente incierto y decir que son verdad era decir que esas creencias nos guiaban satisfactoriamente en tal ambiente. Mas adelante dice: James también argumenta directamente que tales creencias eran satisfactorias pues nos permitían conducir nuestras vidas de modo completo y rico y eran más viables que sus alternativas”*. (Kuklick 2013)

El régimen de verdad del financista portará igualmente un saber que no surge de vaticinios oraculares o interpretaciones bíblicas (aunque en sus discursos se le parezcan muchas veces), ni se deducirá del desenvolvimiento de la Razón (aunque una carpeta de crédito pueda contar con tal desarrollo ingenieril, arquitectónico, económico, jurídico, ambiental, que puede llegar a pesar casi como una razón de Estado), lo hará en cambio a partir de la intuición, de decir si o no a una promesa, cuyo grado de veridicción es, a priori, incontrastable. Sigue de alguna manera los postulados del pragmatismo, donde el concepto de verdad es coincidente con el de la creencia, proponiendo confiar en aquello que intuitivamente parezca volcarse hacia la alternativa más viable, aquella que a priori se estima tendrá éxito, aquella que al final del ciclo se repague, esto es, que tenga “cash value”. Se trata de buscar una coincidencia esencial entre pensamiento y práctica y una relación no problemática entre sujeto y objeto.

La verdad, como el dinero, deja entonces su espacio metafísico, su apoyo en la Providencia o la Razón y para hacerlo apelará a un valor cercano al de la fe, algo aceptado porque representa un bien y porque lo representa para un número de gente importante. Ni los saberes ni el dinero quedarán ya fuera de la contingencia pero aún podrán postularse como verdaderos en la medida en que a) funcionen y b) se vincule lo que debe ser creído, c) se relacione con lo que tiene éxito, con lo

que sale bien. Así y solo así logrará abrirse paso en el ambiente hostil de lo incierto. Una pragmática que intenta quitarle al devenir su condición de precariedad ante el azar, sujetando objetos y sujetos a sus propios artículos de fe. Si hay verdad y si hay crédito, lo será como producto de una intuición, de una apuesta, que sólo más tarde, después de ser expuesta o acreditada, podrá abrir un camino hacia su verificación.

El Amo financiero trabaja en un campo que requiere la desaparición de la objetividad, ya que tanto sujeto como objeto se configuran siempre luego de una decisión que los acepta, que solo a futuro dirá si fue bien proyectada y si funcionó; si el objetivo se cumplió, si el sujeto que se compromete a un resultado o a pagar una suma de dinero, resultó ser solvente, si finalmente hizo efectivo lo que prometió y mostró su valor de caja.

Con el financiero aparece y se consolida un sujeto cuya tarea es manejar promesas, las que hace a sus depositantes y las que recibe de sus deudores, con el azar como condición de posibilidad y la apuesta como praxis. Con este saber, el nuevo Amo tomará a su cargo los excedentes de dinero que genera el sistema y con ellos privilegiará un mundo y desechará otros. Su misión será la de invertir un capital ajeno, algo así como “darlo vuelta”, sacándolo de su lugar de resguardo y de su depositario original y apostándolo al devenir de una promesa.

En la precariedad de lo incierto y con la profundidad de la crisis económica de 1929 como marco se da lugar a este nuevo giro en la alianza entre saber, poder y dinero. Una nueva episteme, junto a nuevos Amos y nuevos esclavos.

Keynes será uno de los que abogará por la salida del patrón oro y el reemplazo de la teoría del equilibrio estacionario por otra de equilibrio móvil, que contemple, según dice en su Teoría General, *los puntos de vista cambiantes acerca del futuro que son capaces de influir en la situación presente*. Para este autor *“la importancia del dinero surge esencialmente por ser un eslabón entre el presente y el futuro”* (Keynes 1929) Un vuelco del pensamiento que dará cuenta abiertamente de una realidad de incertidumbre y especulación hasta sus extremos, a los que este autor llamará de *“economía-casino”*

¿Quiénes serán los que reconozcan y en este reconocimiento constituyan al nuevo Amo?, ¿Quiénes serán sus nuevos esclavos? Por un lado y primeramente el viejo Amo industrial. Su concepto de fábrica, por ejemplo, objeto de orgullo, lugar de saberes, deseos y luchas, pasará a ser en el discurso financiero una caja negra generadora de ganancias a descontar. Importará centralmente el flujo futuro de dinero que pueda generar, y la disposición particular de sujetos y objetos que tenga adentro ya ni siquiera deberá responder a una patria determinada. El Amo financiero aplaudirá todo procesos de apertura de mercados y relocalizaciones industriales (que no son un fenómeno nuevo, ya que como cita Marx de un artículo del diario Times, “el asalariado

inglés debería ganar lo mismo que un asalariado chino”) y la eliminación de barreras de protección nacional, si esto habilita un mayor flujo de fondos. Fabrica y Nación, dos pilares de la Modernidad, serán así puestos en entre dicho.

El otro esclavo será el antiguo proletario, el asalariado que ahora devendrá también endeudado. Al fetiche de la mercancía se le agregará el fetiche del crédito, como una potencia a la espera de ser gastada, como un habilitador de sueños indefinidos pero posibles de concretar.

Al nuevo Amo, heredero de los poderes de adivinación premodernos, sin muchos más recursos a veces que la regla del pulgar, (“rule of thymbs”), se lo suele ubicar en los edificios más altos, en los puestos mejores pagos, buscando no ya el reconocimiento de sus esclavos sino, nuevamente, el de otros Amos. Así, mientras que hasta entrados los años 80 en la lista de multimillonarios estadounidenses no aparecía ningún financista, apenas treinta años después ya hay 12 entre los 50 primeros, uno de ellos ocupando el segundo lugar (Forbes 2013).

Por su parte, al esclavo, nuevo creyente secularizado, se lo ubica en la planta baja o en los sótanos de aquellos altos edificios ejerciendo, en caso de haberse excedido en sus deseos, la praxis del deudor, y en caso de haberlos postergado, como un asceta devoto buscando refugio para sus ahorros. En ese juego de acreditación de deseos y resguardo de postergaciones, el financista retiene en sus arcas el oro y los billetes sin otro fin, quizá, que el de rendir tributo a los fetiches de otras épocas, mientras opera con algo que es simulacro del simulacro, pura virtualidad de asientos contables y órdenes electrónicas.

El financista queda instalado en el hueco dejado por la falta de Dios y de una Razón suficiente, que sustentaron a los Amos anteriores. El financista, en cambio esta obligado a ir y venir entre dos extremos: la secularización de lo religioso, que obliga a sus esclavos a asumir la fe en el Crédito y la sacralización de sus rituales materiales, que incluye la administración de fe para los depositantes y un catecismo de mandamientos y prohibiciones para sus deudores.

Otra de las características que enfrenta esta religión secularizada es su periódica crisis de fe. *Alli donde no hay dioses, asechan los fantasmas* decía el poeta alemán Novalis y el mundo de las finanzas sabrá mucho de ellos. Así, la vida del Amo contemporáneo registrará, en los últimos treinta años, ciento quince crisis sistémicas de nivel nacional, de las cuales 17 estallarán en los países de mayores ingresos (Rogoff y Reinhart 2008)..

La transición desde la “Era del Dinero” a la “Era del Crédito” (Schularick y Taylor 2009), se da hoy en un estallido de liquidez jamás visto, en la cual la emisión de alto poder que vino a reparar los desaciertos del Amo financista, desbordada los bancos centrales y mantiene a Gobiernos y a particulares en los límites de la insolvencia (García 2012)

En la dialéctica del Amo y el esclavo “*el porvenir de la Historia pertenece, no al Amo guerrero, que o bien muere o se mantiene indefinidamente en identidad consigo mismo, sino al Esclavo trabajador.*” (Kojève 1960). En esa dialéctica cada Amo queda fijado a su época y sucumbe con ella, mientras el Esclavo se transforma a partir del conocimiento logrado de transformar el Mundo. Así su Conciencia, *inicialmente dependiente y servil, encontrará la síntesis superadora, aquella en la cual el Esclavo experimente la angustia de la muerte y desde allí actúe como revolucionario y no como hábil reformista.*

Pero la angustia de la muerte, o al menos la angustia de lo incierto parece hoy anestesiada más que nunca por las promesas que hace el dinero, puente naturalizado e incuestionado como conductor de la potencia de los cuerpos, guía de la conducta del esclavo, que lo tiene y lo usa como su mayor certeza.

Cuadro Resumen

Regímenes de Verdad	Representación	Historicidad	Contingencia
Modernidad	Temprana	Industrial	Tardía
Poder	Amo Rentista Esclavo artesano	Amo industrial Esclavo obrero	Amo financista Esclavo endeudado
Valor	Por la Divina Providencia	Por el Trabajo	Por la acreditación
Saberes	Jerárquicos Religiosos	Científicos Tecnológicos	Proyectados - Evaluables según criterios de éxito
Formas del Dinero	Oro	Papel moneda	Tarjeta plástica transferencia electrónica

Bibliografía:

Aristóteles (2008) : *La Física - Libro II Cap. 4. La Suerte y la Causalidad*
http://lacavernadefilosofia.files.wordpress.com/2008/10/fisica_de_aristoteles.pdf

Castro Edgardo (2011) *Diccionario de Michael Foucault*

Forbes 2013 <http://www.forbes.com/forbes-400/list/>

Foucault (1968) : *Las Palabras y las Cosas*. 1968, Siglo XXI Editores, S.A. de C.V. pg 170 y sig)

Foucault Michel,(1992) *Microfísica del Poder Curso del 14 de Enero de 1976*,” (pagina 140).

García, Alfredo Daniel (2012) : *Insolvency of a Central Bank*. Reunión Anual Asociación Argentina de Economía Política.(AAEP)

<http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2012/Garcia.pdf>

Jacovkis y Perazzo 2012: *Azar, Ciencia y Sociedad 2012*. Eudeba . Prólogo

Keynes John Mynard: *Teoria General de la Ocupación, el Interes y el Dinero*. Keynes (1974) FCE Pg 261

Kojeve Alexandre (1960): *Dialectica del Amo y el Esclavo La dialéctica del Amo y del Esclavo*, Buenos Aires, 1960.

Kuklick Bruce (2013), *Introduction to William James's Pragmatism* .

Maquiavelo (2001): *El Principe Edicion Electronica Escuela de Filosofia. Universidad Arcis Capitulo XV De las Cosas por las que los hombres y especialmente los principes son alabados o censurados*

Marx. Karl (1997) *El Capital Sección Sexta. El salario. Capitulo XVII Transformación del Valor (O, en su caso, del precio de la fuerza de trabajo en salario*

Mora Claudia y García Alfredo (2012): *Dinero y Contingencia. XVI Congreso Nacional de Filosofia. AFRA*. <http://www.afra.org.ar/PONENCIAS%20ACEPTADAS.pdf>

Rogoff y Reinhart (2008). *This Time is Different. A panoramic view of eight centuries of financial crisis. National Bureau of Economic Research . Working Paper Apendix Table A3. Banking Crises Dates and Capital Mobility: 1800-2007*.

Schumpeter J. (1978), *Teoría del desenvolvimiento económico*, México: FCE, p. 74

Smith. Adam (2001) *La Riqueza de las Naciones Libro primero Capitulo I De la división del trabajo*

Schularick y Taylor (2009) *Credit Booms gone burst . Monetary Policy. Leverage, Cycles and Financial Crisis 1870-2008*. National Bureau of Economic Research Working Paper 15512